
PRIMERA PARTE.

Al emprender la relacion que corresponde á esta parte, forzosamente viene á la imaginacion la idea del origen del algodón en nuestro territorio: ¿Es el algodón propio de estas tierras, ó fué introducido para su aclimatacion en alguna época? Difícil es en verdad dar desde luego una respuesta categórica, pero tal vez en el curso de la relacion, y por los datos que vaya presentando, pueda darse una exacta respuesta. Lo que sí puede asegurarse es que la idea por alguno emitida, de que el algodón fué importado por los españoles, es del todo falsa, comprobando esto las relaciones de tributos y las cartas que el mismo Cortés enviaba á Carlos V, en las cuales hacia mencion de objetos fabricados con la materia textil de que trato.

En una carta del Conquistador á Carlos V, fechada el 30 de Octubre de 1520, en Villa Segura de la Frontera, hablando de unos regalos que el Emperador Moctezuma le mandó á Tlaxcala, se lee: "e con ellos (los embajadores) me embió fasta mil pesos de oro y

otras tantas piezas de *ropa de algodón* de la que ellos visten."¹

Antes de su llegada á México, poco despues de haber destruido la ciudad de Cholula, el capitán Cortés recibió otros presentes de gran valor, de parte de Motecuhzoma, consistiendo en objetos de oro y algunas otras cosas entre las cuales se encontraban mil quinientos *vestidos de algodón*.²

Por lo que antecede, puede asegurarse que el algodón era una planta perfectamente conocida por los pueblos de México, desde épocas anteriores á la llegada de los españoles.

En cuanto á su origen, sólo puede asegurarse que en todos los escritos antiguos, en todas las listas de tributos, se hace especial mención del artículo que me ocupa, y para fijar precisamente lo relativo á ello, habría inevitablemente que remontarse á épocas muy anteriores, y quizá hasta investigar el origen también de las primeras razas pobladoras de nuestro extenso territorio, y esto traería la necesidad de optar por cualquiera de las ideas que se han vertido relativas al lugar del Antiguo Mundo de donde hayan procedido nuestros antepasados. Mas sin fijarse especialmente en ninguna de las teorías con respecto á la población del Nuevo Mundo, de todos los puntos de donde se dice vinieron los primeros pobladores, es creíble que proceda nuestro algodón, pues que todos son lugares calientes de donde, existiendo indudablemente, podría haberse introducido por los primeros hombres que pisaron estas tierras.

1 Historia de Nueva España por D. Francisco Antonio Lorenzana.

2 To these were added fifteen hundred cotton dresses, of delicate fabric. Prescott, Conquest of Mexico, Vol II, pag. 39.

Pero esto que digo no es más que hipótesis, porque, á mi parecer, habiendo encontrado los españoles el algodón ya en cultivo á su llegada á estas regiones, es más de presumirse que sea propio del lugar y no importado. Los terrenos y los climas están caracterizados perfectamente por las especies vegetales; ¿por qué, pues, no suponer que allá en los tiempos primitivos, la mano de Dios, al poner el algodón en las cálidas regiones del Asia y del África, no lo arrojara también en regiones idénticas de la América? Yo creo que sí puede hacerse esta consideración, más aún, habiendo lugares en el país en los cuales el algodón vegeta espontáneamente al estado completamente silvestre. Y si no originario de aquí, ¿por qué no remontarse hasta el caos de los primeros tiempos?

Habiendo en el país lugares que están bajo muy semejantes, si no idénticas condiciones á las regiones de la India, de donde se cree originario el algodón, ¿por qué no se ha de creer que también en estas regiones existe desde que, quien hizo todo, asignó á cada planta su zona climatológica? Se dice que el algodón es originario de la India, porque la historia de aquellas regiones abarca un mayor número de años que la nuestra.

Entre nosotros, por desgracia, con la destrucción de documentos interesantes, durante los primeros tiempos de la conquista, nuestra historia no abarca sino un período relativamente corto; pero siempre, en todo lo que de nuestra historia antigua se conoce, se ve comprobada la existencia del algodón, ya en las pinturas que demostraban cómo los vestidos eran construidos con la fibra preciosa, ya en las representaciones de los tributos, en donde se patentiza la existencia de la planta productora.

No quiero aparecer como forzando las cosas para demostrar que el algodón es originario de México, pero sí presentar los hechos tal como en mi concepto deben juzgarse.

De todos es bien sabida la tradición que tenían los indios, de que sus antepasados habían venido del Norte; y también es conocida la costumbre que en sus peregrinaciones tenían de detenerse en un lugar cierto número de años, hasta que el terreno algo esterilizado por el continuo cultivo no les daba los productos que al principio. Huellas de estas peregrinaciones existen en las ruinas que aún se conservan en distintos lugares del país.

Asimismo es sabida la costumbre que tenían de que al emprender sus peregrinaciones, dejaban el lugar que habían habitado completamente desierto.

Pues así todo asentado, quiero suponer que el lugar en que hayan desembarcado los primeros moradores de estas tierras, haya sido propicio al cultivo del algodón, y que trayendo la semilla necesaria se hayan dedicado á ese cultivo; ¿no es de presumirse que en alguna vez cuando en su peregrinación se hubieran radicado en tierra fría, la semilla hubiera desaparecido? Yo creo que sí; y aun suponiendo sin conceder, que el desembarque de los nuevos pobladores se hubiera hecho en terreno que hoy pertenece á los Estados Unidos, y que es la prolongación de nuestra zona algodónera del Golfo, como la Luisiana, no es de creerse que los indios de aquellos lugares nos hayan traído el algodón, pues que, según lo relata la historia, aquellos pobladores no lo conocían, y formaban sus vestidos con pieles de animales y algunas otras cosas.

En el Mississippi no existía el algodón en los tiempos

anteriores á la conquista, como lo demuestra el siguiente párrafo que traduzco de un autor norteamericano de bastante fe: "Las tribus de las riberas del Mississippi no tenían la planta del algodón hasta la época en que llegó De Soto (1542). Empleaban para adornos la fibra de ciertas plantas de la especie del cáñamo ó la corteza macerada de determinada clase de árboles."¹

La obra de donde tomé el párrafo anterior, fué escrita por orden del gobierno de los Estados Unidos, y por consiguiente, su autor ha de haber contado con datos preciosísimos, y en caso de que los indios de aquellas regiones hubieran usado del algodón, lo habría asentado; toda la obra he recorrido, y nada he encontrado que me indique la existencia del algodón, en aquellas regiones: todo lo que pude encontrar, en que mención al algodón, es el siguiente párrafo relativo á los indios Dacothas: "Estandartes se suspenden sobre los jefes y guerreros. Otros indios usan en vez de ello una pieza de algodón blanco."²

En lo que antecede, nada hay que pueda asegurar la existencia del algodón en aquellas regiones; sólo se indica que entre otras tribus se usaba, y éstas pueden ser pertenecientes á la raza de los mexicanos.

De ninguna manera quiero asentar que las tribus de indios residentes en lo que hoy pertenece á los Estados Unidos, no hayan conocido el algodón, ni cultivándolo en épocas remotas; no, de ninguna manera; pero lo que sí deseo es que se desvanezca la idea de que

1 Antiquities. Information respecting the history condition and prosperities of the indian tribes of the United States, etc. Vol III, pag. 38, 1847, By Henry R. Schoolcraft. L. L. D.

2 Misma obra. Vol. IV, pág. 217.

el algodón nos vino por esa parte, que allí haya tenido origen el que hoy cultivamos.

En una misma época, cuando vinieron los conquistadores, había algodón en el territorio de los Estados Unidos, pero lo había con muchísima mayor abundancia entre nosotros; y más de presumirse es que de esta parte se haya introducido á aquella region, que no al contrario.

Lo acaecido en el año de 1784 cuando se decomisaron las diez pacas de algodón de procedencia norteamericana, habla muy alto en favor de mi idea. En ese hecho se dejó ver, no que se desconociera la posibilidad de que se produjera en esos Estados el algodón, sino que la pequeñísima produccion que había, hacia sospechar de la falsedad de la procedencia que se asignaba al algodón de las citadas pacas. En aquel tiempo, ya era bien sabido que México producía cantidades considerables de la fibra que me ocupa.

El algodón, pues, no nos ha venido de los Estados Unidos; en épocas muy remotas se cultivaba ya acá, y en cantidades considerables; más bien podría suponerse que de aquí hubiera pasado para allá, en atención á que aquí ha sido en tiempos anteriores cultivado en mayor escala: todavía hoy en algunos lugares de Texas y la Luisiana dan á una clase de algodón el nombre de "Mexican Cotton," lo que indica algo en favor de mi idea.

Resumiendo, se puede decir con seguridad, que nuestro algodón no nos ha venido de los Estados Unidos, y si no se quiere conceder que sea natural de estas regiones, preciso es asignarle un origen anterior al más remoto recuerdo que de ello trae nuestra historia, pues que en todos los relatos, en todas las pinturas que ten-

gan relacion con nuestros antepasados, se encuentra algo que revele la existencia del algodón.

Cuán difícil es leer el caos de lo pasado! Siempre, por más cuidado que se ponga, viene uno á la region de las hipótesis, y esto es porque la humanidad tiene marcado el "hasta aquí" en sus investigaciones, tanto en las del porvenir como en las del pasado: siempre hay una valla en donde se estrellan toda clase de conjeturas, en donde de lo positivo y claro se tiene forzosamente que pasar á lo hipotético, si es que se quiere franquear ese límite de la investigacion.

El algodón, si no es originario de aquí, ¿por dónde se introdujo á nuestro territorio? Por la zona del Golfo, ya por lo que ántes llevo dicho, no es de presumirse que nos haya venido de los Estados Unidos, y por la del Pacífico tampoco nos puede haber venido de la parte americana colindante, pues que ni hoy existe por allí, comenzando nuestra zona algodонера de ese mar, muchos kilómetros abajo de la línea divisoria y existiendo sobre ésta muchos de terreno que no se presta á dicho cultivo. Entónces, ¿cómo nos llegó el algodón? ¿Acaso algunos náufragos que se refugiaron en nuestras costas nos lo trajeron? Bien puede ser; pero no hay datos con que apoyarlo, habiendo más fundamento para creer que aquí haya existido desde el principio de las cosas. Mas si esto, por falta de razones poderosas no se admite, sí hay que conceder que nuestro algodón data de época anterior á los primeros hechos que de nuestra historia se han conservado.

Nuestros antepasados, los antiguos *mexica*, conocieron el algodón y supieron aprovechar su fibra para la confeccion de sus vestidos, así como para otras cosas de uso ménos necesario.

El Sr. Orozco y Berra copia á Humboldt, que dice así: "Era tradicion en los pueblos aztecas que los toltecas fueron los que introdujeron en México en el siglo VII de nuestra éra el cultivo del maíz, algodón y pimiento: acaso estos ramos diversos de agricultura existian ántes de los toltecas, y podria ser muy bien que aquella nacion, cuya grande civilizacion han celebrado todos los historiadores, no hizo más que darles mayor extension con buen éxito.¹

Cuando el imperio mexicano llegó á su apogeo, cuando comenzó á desarrollarse su política de conquista bajo el reinado de Motecuhzoma Xocoyotzin, entonces, cada vez que se hacia una nueva conquista, cada vez que se tenia una nueva victoria, los vencedores imponian condiciones de paz á los vencidos, quienes desde entonces tenian que soportar el yugo de un penoso vasallaje, entrando desde luego en la obligacion de demostrar su acatamiento y respeto al rey, por medio de tributos anuales, en los cuales siempre figuraba el algodón, ya en greña ó ya trasformado en finísimas mantas de múltiples y vistosos colores.

Atendiendo al poder que alcanzó el imperio mexicano, á la extension que tenian sus dominios y al despotismo que se ejercia con las naciones vencidas en todo lo que se relacionaba á tributos, puede calcularse la proporcion á que habia llegado el cultivo del algodón, pues que, como ya dije y es bien sabido, uno de los artículos principales de tributo era el algodón: examinando las planas de tributos, en muy pocas se verá que no haya algo que implique la existencia de este artículo.

1 Orozco y Berra. Historia antigua y de la Conquista, tomo I, pág. 312.

Aun en los pueblos más pobres se usaban los vestidos de algodón, si no por la masa comun, sí por los principales, y en los lugares en que habia abundancia de la planta en cuestion, natural era que todos los pobladores usasen sus filamentos para la confeccion de sus vestidos.

Los mismos *mexica*, allá en los primeros tiempos de su instalacion á las orillas del lago, cuando estaban aún en un estado de completa postracion, al comenzar á salir de ese letargo, y empezar á formar las bases de su comercio con las demas naciones colindantes, una de sus transacciones era cambiar las esteras que hacian con el tule del lago, por ropa burda de algodón superior;¹ y así poco á poco fueron aumentando hasta llegar al grado de adelanto en que los vino á encontrar la invasion de las tropas de Cortés.

Al hablar de esto el historiador ántes citado, dice: "La nueva alianza entre el rey de México y el de Atzacotalco y la gloria que los mexicanos adquirieron en la guerra de Xaltocan, contribuyeron no ménos á vigorizar su situacion política, que á mejorar su condicion privada; porque, gozando de más libertad y extension en su comercio, comenzaron en aquel tiempo á vestirse de *algodon*, del que, en los tiempos de su miseria, habian estado privados, *sin vestirse de otra cosa* que de las telas groseras hechas con hilo de maguey ó con palmas silvestres."²

Y si los mexicanos, en los primeros pasos que daban para constituirse como nacion, adoptaron el uso del algodón para sus vestidos, de presumirse es que las demas naciones más adelantadas lo hayan usado.

1 Clavijero. Tom. I, pág. 226.

2 Clavijero. Tomo I, pág. 80.

con mucha anterioridad: esta presuncion tiene sus fundamentos en relatos de distintos historiadores.

En un manuscrito, que existe en el Archivo General de la Nacion, el autor, al hablar de lo que tenian de plantas cultivadas los indios, en la época del rey Tecpancaltzin, dice: "Tenian maíz, *algodon*, chile, frijoles;"¹ lo que prueba la abundancia de la planta que me ocupa, pues que se hace especial mencion de ella.

Si me propusiera trasladar aquí todo lo que he podido recoger con respecto á la existencia del algodón en el país, seria cosa demasiado dilatada; pondré, además de lo que ya he dicho, para que se pueda calcular la abundancia de esta planta, un acto de un tirano de los antiguos pobladores de este país.

"Tezozomoc embió sus mensajeros á Ixtlilxochitl con mucho *algodon* como por via de amistad, embiándole á decir que le rogaba mucho que le hiciese merced de mandar á sus vasallos que de aquel algodón le hiciesen mantas muy buenas como solian hacer en aquel tiempo en esta ciudad porque tenia necesidad de ellas, en lo cual entendiendo Ixtlilxochitl que como viejo y deudo suyo, y por la falta que en Atzacapotzalco y todo su reino habia de personas que supieran hacer mantas se las embiaba para que sus vasallos se las hiciesen: mandó luego que labraran y tejieran las mantas y despues de acabadas se las embió."²

Esto que antecede se verificó en varias ocasiones, y cada vez en mayores cantidades de algodón, lo cual prueba que, aun en Atzacapotzalco que no era lugar productor, se disponia, no sólo del algodón necesario, si-

¹ Relaciones de D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl.—MS. Tomo IV.

² Tomo IV del MS. citado.

no que sobraba para que el tirano ejerciera sus arbitrariedades con los colindantes.

Difícil seria señalar con exactitud la zona que el cultivo del algodón abarcaba, pero sí puede decirse que de uno á otro extremo de lo que constituye hoy el territorio de la República, encontraron los españoles á su llegada, ya sea la fibra sin tejer, ó ya objetos de uso.

En los viajes que distintos españoles hicieron á California, encontraron algo fabricado con algodón: uno de los viajeros dice así, al hacer la descripción de lo que en su excursión vió, con respecto á la manera de vestirse los pobladores de aquellas regiones: "Andaban todos desnudos; las mujeres traen ceñidos de la cintura abajo, unos ramales de *algodon* y plumas de pájaros."¹

Los indios de la California, no obstante de considerarse como los más ignorantes que poblaban estas regiones, conocian y, aunque en muy pequeña escala, usaban del algodón.

Las listas de tributos hacen ver que el algodón era conocido por los habitantes, en general, de todas las naciones que permanecian sujetas al imperio mexicano. Se tienen noticias exactas de que lo habia en el territorio de Jalisco, de Colima, de Veracruz, de Tamaulipas, de algunas regiones del centro del territorio dominado por Motecuhzoma; y de algunas partes, aunque no se mencione su existencia, es de suponerla, pues que hay constancias de que existia en lugares vecinos que se encuentran bajo las mismas condiciones.

¹ Documentos inéditos del Archivo de Indias. Tomo IX. "Relacion del descubrimiento del reino de la California por el capitan y cabo Nicolás de Cardona." Pág. 35.

La existencia del algodón en Oaxaca está probada, por los tributos que los indios de aquellas regiones pagaban, primero á los emperadores de México, y luego al Marqués del Valle, y en los cuales se cuentan multitud de objetos fabricados con él; además, un juicioso historiador dice así al hablar de las semillas que cultivaban los Zapotecas: "Es preciso nombrar siquiera el precioso árbol que produce el algodón, cuya semilla se hubiera perdido del todo á la ruina de los toltecas, si no se hubiese conservado en las ardientes costas de Oaxaca."¹

Demostrado por lo que antecede y por las planas de tributos la existencia del algodón en territorio de Oaxaca, y sabiendo, por las relaciones que el mismo capitán Cortés hizo en sus cartas á Carlos V, que esa planta existía en Guatemala, es de creerse, como ántes dije, que la mencionada planta se conocía en Chiapas. Y no solamente era cultivada por las naciones subyugadas por los mexicanos, sino que también en las libres, como sucedía con Michoacan, que era reino independiente. Cortés, en un párrafo de una carta que dirige al rey de España, tratando de la expedición á Michoacan y de lo que les regaló el rey, dice: "... y ropa de algodón, y otras cosillas de las que ellos tienen."² Y así como se ve que existía el algodón en las partes citadas de nuestro territorio, debe tenerse por cierto que lo había en casi todos los Estados cuyo clima sea apropiado, aunque en algunos haya sido en pequeña escala.

Por lo que antecede, se ve que el algodón era cono-

1 Historia de Oaxaca, por el presbítero José Antonio Gay. Tomo I, pág. 70.

2 Historia de Nueva España, por D. F. A. Lorenzana. Página 333.

cido de casi todo lo que forma hoy el territorio de la República, desde la Baja California hasta Chiapas. Raro es el lugar en que, llegando los españoles con su conquista, no salían á recibirlos con presentes, en los cuales siempre figuraban tejidos de algodón, ya bajo la forma de tejidos simples, ya bajo la de vestidos ú otros artefactos, de que haré mención en el curso de esta parte.

Desde la primera embajada que recibió Cortés de Motecuhzoma, poco después de su desembarque en Veracruz, se hicieron notar los artefactos de algodón como bastante usados en el país, haciendo pensar á los que tales presentes recibían, en la magnificencia de los pobladores del país en que con tanta profusión se confeccionaban cosas que no se imaginaban encontrar.

El primer presente que Cortés recibió del Emperador de México constaba, entre otras cosas, de "treinta cargas de telas finísimas de algodón de varios colores, y parte tejidas de hermosas plumas."¹

Más tarde, el mismo Emperador envió al capitán otro presente más valioso, suplicándole que desistiera de su empresa de llegar á la capital, queriéndolo obligar por medio del presente, en el que figuraban "mil trajes curiosos de algodón."²

Pero podría creerse que el uso del algodón sólo estaba concretado á la corte y á los pueblos productores, por ser un gobierno verdaderamente despótico; mas no era así, pues que, como ya ántes dije, se usaba el algodón en Michoacan, que era independiente, aconteciendo lo mismo con otras naciones, entre las que figura Tlaxcala, que siempre se había sustraído á la domina-

1 Clavijero. Tomo II, pág. 12.

2 Clavijero. Tomo II, pág. 27.

cion del Imperio mexicano. En esta nacion, no obstante la dificultad que tenian para hacerse de la materia prima, por estar casi rodeados de los mexicanos, sus enemigos, los pobladores usaban artefactos de algodón, probándose esto con lo que traduzco de un bien informado escritor, con respecto á la manera de vestirse de los guerreros Tlaxcaltecas: "Su *escaupil* ó coraza de algodón estaba cubierta por graciosos trabajos de plumas."¹

Y de esta manera era como iban caminando las huestes conquistadoras, sorprendiéndose en cada lugar de lo que veian, como les aconteció á su llegada á Cholula, llamándoles la atencion la costumbre de los altos personajes, quienes "usaban telas bordadas bastante finas, que se asemejaban al bonito albornoz ó capa morisca en su textura y forma."² Allí mismo les llamó la atencion otro presente que recibieron de Motecuhzoma, despues de la destruccion de la poblacion; en el que figuraban "mil quinientos vestidos de algodón, bien fabricados."³

En el primer cárgamento que de estas regiones se hizo para España, durante la época de la Conquista, se hace notar tambien la existencia, en abundancia, que habia de objetos fabricados con algodón. En esa ocasion solamente, mandaron muchas piezas en forma de capas, ya blancas ó negras, rojas, verdes, amarillas y azules, afelpadas por fuera, y por dentro sin color y lisas; á más, muchas camisolas, jubones, pañuelos, colchas, cortinas y tapetes.⁴

1 Prescott. Vol. II, pág. 454.

2 Prescott. Vol. II, pág. 13.

3 Prescott. Vol. II, pág. 39.

4 Clavijero. Tomo I, pág. 250.

Todos los que han escrito sobre las cosas de este país, en las épocas anteriores á la Conquista, han tratado, aunque no con la especialidad que merece, el asunto relativo á la agricultura de los *mexica*, y han tocado los productos del terreno, mencionando siempre, de paso, los productos del algodónero, haciéndose notar algo de los productos en las figuras que de los tributos han presentado algunos, entre ellos Kingsborough.

Por los relatos que en trozos pequeños se hallan esparcidos en distintas obras, se puede observar que daban al algodón un lugar muy distinguido entre sus productos, constituyendo un artículo esencial, de lo que se obligaban los pueblos vencidos á tributar á los vencedores: puede asegurarse que tenian en tanta estima el algodón, como los europeos el lino en igual época, y quizá atendiendo á las circunstancias, sacaban mayor partido de su textil, que los habitantes del otro hemisferio de su lino. Y para convencerse de esto, basta una simple ojeada á las pinturas antiguas, en donde se ven mantas de tantas variedades, en finura, colores y labores, los vestidos para los guerreros de una tan delicada confeccion, y otras muchas cosas, que hacen patente el error de haber supuesto en un tiempo á los pobladores de estas regiones faltos de todo principio de civilizacion y de prácticas que indicaran aunque fuera un ligero destello de las ideas de la ciencia y del arte.

Los mexicanos usaban del algodón para la confeccion de vestidos de uso ordinario del pueblo, y de esa misma fibra hacian objetos de verdadero lujo, que sorprendieron á los conquistadores que venian de un país que entónces podia considerarse á la cabeza de las naciones civilizadas.

La primera vez que Cortés entró al palacio de Motecuhzoma, quedó maravillado de su magnificencia y de la elegancia de sus adornos, pues que en esa ocasión lo hizo entrar á un salón y sentarse en un reclinatorio cubierto con un hermoso tapete de algodón, estando los muros de la sala cubiertos también con colgaduras de algodón.¹

Asimismo era notable el uso que hacían del algodón para otros muchos objetos de necesidad.

Y al usar tanto la materia prima, es de suponerse con razón, que hayan cultivado grandes extensiones de terreno con la citada planta: no harían el cultivo con la debida perfección que reporta el uso de los instrumentos apropiados, pero esto importaba poco atendiendo á que nunca se escaseaban los brazos para los trabajos, teniendo siempre el suficiente número de trabajadores, que hacían las faenas del campo al debido tiempo, no sintiendo por consiguiente la necesidad urgente que se tenía en la misma época en otros países, de recurrir á la invención de máquinas agrícolas que simplificaran el trabajo del hombre.

No tenían instrumentos perfeccionados porque, repito, la abundancia de brazos no les hizo pensar en tal cosa, que si eso no hubiera sido, de seguro hubieran encontrado la manera de proveerse de auxiliares para sus trabajos.

La falta de instrumentos propios para profundizar el terreno, era, casi podemos decirlo, natural entre ellos, atendiendo á la feracidad del terreno que poseían, que para agotarse en las capas superiores necesitaba muchos años de constantes trabajos, cosa que no se ve-

¹ Clavijero. Tomo II, pág. 42.

rificaba, pues bien sabida es la costumbre, buena en verdad, que tenían de dejar descansar por cierto tiempo el terreno que ya habían sembrado, estableciendo así una especie de rotación en sus cosechas. ¿No es esto una prueba de que tenían idea de una de las principales leyes agrícolas? En verdad que sí, y si esto no basta para creer que tenían inventiva agrícola, todavía hoy nos quedan en los pueblos de Ixtacalco y Santa Anita en el Distrito Federal las *chinampas*, tierras de labor colocadas por la mano de nuestros antepasados en el medio de las aguas, como muestra palpable de que los mexicanos, lo mismo que cualquiera nación, al encontrarse en circunstancias extremas, sabían proveerse de los medios necesarios para subsistir. Así como las *chinampas* cerca de la capital demostraban el progreso de la agricultura entre los pobladores del lago, en otras partes del país de Anáhuac se seguían prácticas que atestiguaban sus conocimientos en el arte agrícola, pudiendo citar la manera que tenían de conservar los granos en *silos*.

El sistema que tenían de cultivar la tierra era en verdad sencillo, y con pocas variantes, según la clase de plantas, trabajaban con los mismos instrumentos. “Usaban de la coa para cavar la tierra, del *huictli* para removerla, de hachas de piedra ó cobre para cortar los árboles y la maleza; las demás faenas quedaban encomendadas á la fuerza del hombre ayudado por las mujeres y los niños.¹

Con sólo esos instrumentos labraban sus tierras, y así era como sacaban tan grandes provechos.

No descuidaban algunas buenas prácticas atendien-

¹ Orozco y Berra. Historia antigua y de la Conquista. Tomo I, pág. 372.